

Materias primas en el tobogán, una oportunidad para frenar la inflación local¹

Jorge Vasconcelos

jvasconcelos@ieral.org

De mantenerse los actuales precios de los principales productos que exporta la Argentina, el 2012 romperá la seguidilla por la que cada nuevo año arrojaba cotizaciones superiores a las de la campaña anterior (con la excepción de 2009). Esta novedad afectará el monto de exportaciones y de recaudación y, además, tendrá impacto multiplicador negativo sobre todos los proveedores de bienes y servicios de la cadena agrícola. O sea, no es una buena noticia a la hora de proyectar la variación del PIB y del empleo para el año próximo, además de alentar presiones a favor de una suba del tipo de cambio. Como compensación, este escenario abre una extraordinaria oportunidad para darle un golpe a la inercia inflacionaria, lo que a su vez permitiría ponerle un coto a las expectativas de devaluación post-elecciones: la "inflación importada" está cediendo a un ritmo notable, luego de haber empujado al alza los precios de alimentos y comestibles en el primer semestre. De mantenerse las cotizaciones externas en este andarivel, por una cuestión estadística, la inflación importada pasará a cero e incluso a terreno negativo hacia fin de este mismo año. Para aprovechar la oportunidad y moderar en forma significativa la marcha de la inflación local, se necesitan políticas consistentes en el plano fiscal, monetario y de ingresos. Así también, podría absorberse de modo menos traumático el sinceramiento de tarifas y tipo de cambio.

¹ Nota publicada en el diario La Voz del Interior el 16 de Octubre de 2011



Dada la gran volatilidad que subsiste en los mercados, todas las proyecciones siguen siendo muy provisorias. Sin embargo, como hipótesis de trabajo es verosímil pensar que los precios en dólares de los principales productos que exporta la Argentina registren en 2012 una caída de entre 5 y 7 % respecto del promedio 2011. En caso que los volúmenes de cosecha no difieran demasiado, tendríamos una merma en este segmento de las exportaciones de 2 mil millones de dólares y un lastre sobre el crecimiento de la economía (por el gran efecto multiplicador del sector) de 1 punto del PIB.

¿Puede hacerse algo al respecto? Modificar los precios internacionales no está a nuestro alcance. Pero este escenario pone a la orden del día la necesidad de eliminar las trabas a las exportaciones de productos como el maíz, el trigo y la carne vacuna. Las retenciones implícitas por esas regulaciones adicionan 15 a 20 puntos a los derechos de exportación recaudados por el fisco y desalientan la producción y la inversión. El nuevo contexto internacional hace que el impacto sobre precios internos de la eliminación de esas trabas resulte sólo marginal.

Medidas de este tipo ayudarían a moderar las expectativas de devaluación y, al mismo tiempo, a ponerle un piso a la desaceleración del nivel de actividad, de cara a 2012. Una expansión del pib del orden de 3,5 % permitiría, por lo menos, estabilizar la tasa de desempleo, evitando que vuelva a subir, como ocurrió en 2009.

Con el estallido de la crisis, la tasa de desocupación llegó en nuestro país a 8,6 % de la Población Económicamente Activa, guarismo que descendió a 7,8% en 2010, para ubicarse actualmente en torno a 7,2 %.

Desde 2009, el empleo ha aumentado a un ritmo anual de 2,5 %, para un PIB que se ha expandido a una tasa de entre 7 y 7,5 % anual (más en 2010 que en 2011). Es decir, el empleo crece en una relación de 1 a 3 con la variación del PIB. Dado que la Población Económicamente Activa se engrosa a un ritmo cercano a 1 por ciento anual, un



crecimiento del PIB del orden de 3,5 % en 2012 permitiría estabilizar la tasa de desempleo en el 7,2 %.

Algunos indicadores de inversión muestran que se necesitan medidas que extiendan el horizonte para la toma de decisiones de los agentes económicos. Por caso, la importación de bienes de capital, que promedia los 1,2 mil millones de dólares/mes, se encuentra estabilizada en un equivalente a 3,2 % del PIB medido a precios corrientes. Pero este guarismo reconoce antecedentes más positivos, ya que fluctuó entre 4 y 4,5 % del PIB entre fin de 2006 y principios de 2008.

En el mientras tanto, debe repararse en el carácter ambivalente del quiebre en la tendencia de suba recurrente en los precios de las materias primas. De un lado, está empujando hacia arriba las expectativas de devaluación y hacia abajo las de crecimiento. Del otro, está introduciendo un freno a la presión que la llamada “inflación importada” ejercía sobre la evolución de los precios locales de alimentos y combustibles.

La reversión de esa tendencia es impactante. Obsérvese que, a junio de este año, el índice de precios de materias primas en dólares que exporta la Argentina marcaba una suba interanual de nada menos que 38,2 %. En julio, la variación interanual pasó a 32,4 %; en agosto a 22,3 % y para setiembre recortó a 14,7%. Suponiendo que no haya demasiados cambios en las cotizaciones, entonces la estadística va a seguir bajando peldaños, para pasar a terreno negativo en diciembre de este año.

En la dimensión vinculada con la inflación, tenemos un giro de 180 grados: la Argentina enfrenta las condiciones más propicias en años para proponerse un freno en seco de la marcha de la inflación. Los precios internacionales y el debilitamiento de la demanda abren espacio a la posibilidad de bajar varios cambios en poco tiempo respecto del andarivel en que hoy se mueve la suba de precios locales. Esto permitiría, a su vez,



absorber de un modo menos traumático el sinceramiento de tarifas y tipo de cambio. Pero esto depende de la consistencia de la política fiscal, la monetaria y la de ingresos.